

Un Virgilio del siglo XX¹

*Juan Carlos Capo*²

Resumen

El artículo procura fijar hitos demarcatorios de la exploración freudiana del inconsciente.

El hilo conductor de la ponencia, está compuesto de tres hebras.

Una de ellas pinta la atmósfera de época, en Viena, comprendida entre la segunda mitad del siglo XIX, y comienzos del siglo XX. Está recorrida, por la corriente vitalista que privilegia la comprensión. El otro punto de vista es propio de las ciencias de la naturaleza, que privilegia la explicación.

Una segunda hebra la da la correspondencia Freud-Fliess, en donde se pinta la amistad, que hizo posible el análisis de si mismo de Freud, al encontrar en Fliess un otro imprescindible que lo escuchara, lo cuestionara, lo alentara, y lo decepcionara al fin. De Fliess, Freud recibió también el impulso que lo hizo escribir y editar su obra magna, modelo de “abordaje del diccionario del dialecto singular de lo inconsciente”.

La tercera hebra está constituida por la aparición de “La interpretación de los sueños”. Freud corta el nudo gordiano de la antinomia ciencias de la naturaleza versus ciencias del espíritu, a través del alumbramiento de la metapsicología. Los deseos infantiles inconscientes constituyen las fuerzas sostenidas por pulsiones, que dan lugar a los sueños, una puesta en escena en imágenes, de pensamientos oníricos reprimidos y sofocados, que serán los responsables de una escritura en imágenes a la espera de una interpretación.

¹ Las líneas de esta ponencia estaban destinadas a *conmemorar*, junto a colegas analistas y filósofos, los cien años de “La interpretación de los sueños”, en el año 2000, Jornada que iba a llevarse a cabo en la Facultad de Humanidades, organizada por la cátedra de Filosofía y el Centro de Intercambio de APU. Este homenaje en memoria del libro más insoslayable de Freud no pudo cumplirse por la interrupción forzosa causada por el cierre de la universidad.

² Miembro Titular de A.P.U. Dom.: Av. Dr. Fco. Soca 1395/901. E-mail: juanccapo@hotmail.com

Summary

This article's goal is to state division landmarks in Freud's exploration of the unconscious.

The main issue of this paper can be divided in three different topics...One of them shows the atmosphere in Vienna in the period between the second half of the XIXth century and beginning of the XXth. It is full of the vitalistic line of thought that emphasizes understanding. The other point of view is characteristic of Nature Studies and attaches greater importance to explanation.

Another aspect in this report's main issue is the mail between Freud and Fliess. This friendship is shown as making possible Freud's auto-analysis because Freud found in Fliess an essential "other one" who was able to listen to him, who he could argue with, who could encourage him and finally disappoint him. Freud also received from Fliess the impulse to write and publish his greatest piece of work that was an example of "approach to the dictionary of the special dialect of the unconscious".

The third branch refers to the publishing of "The interpretation of dreams". Freud cuts the Gordian knot of the antinomy: Nature Studies versus Sciences of the Spirit using the meta-psychological enlightenment. The childhood's unconscious desires sustained by drives are the forces that give rise to dreams, a staging of images, of repressed suffocated dream thoughts, that will be responsible for a picture writing, awaiting interpretation.

**Descriptores: INCONSCIENTE / SUEÑO /
INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS / METAPSICOLOGÍA /
FREUD, SIGMUND / AUTOANÁLISIS /
HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS**

Introducción

En el pórtico occidental y judeo-cristiano, en Viena, entre las luces declinantes de un siglo que moría, y las luces augurales de un nuevo siglo que se erguía, con la inminente irrupción del siglo XX, hacía su aparición en el año 1900, "La interpretación de los sueños" (3).

Desde el punto de vista de la cultura, Freud echaba al mundo, en ese acto, un libro no sólo monumental para la teoría psicoanalítica, sino también para la civilización: un libro que ha sido caracterizado, al igual que la materia de deseo de la que trata, como imperecedero, y también como un libro de difícil caracterización.

Freud, tal como lo dice uno de sus biógrafos, el psicólogo berlinés Peter Gay (4), no fue el descubridor del inconsciente, ni tampoco fue el primero en allegarse a las fuerzas apasionadas que sostienen los deseos de todo ser humano. Filósofos, teólogos, poetas, dramaturgos y ensayistas habían celebrado –o se habían lamentado– del extravío al que eran arrastradas las criaturas humanas por potencias infernales yacentes, sofocadas, dormidas en lo más profundo del ser, a la manera de los titanes subterráneos de las cosmogonías (4).

En las líneas que siguen, nacida como ponencia de panel conmemorativo y ampliada luego a fundamento de un seminario sobre “La interpretación de los sueños”, se han de tomar principalmente tres hebras como hilo conductor.

Ellas son: 1) la pintura cultural de una época, de una atmósfera espiritual, científica y política: el imperio Austro-Húngaro, con su crisol de razas, una Babel de lenguaje y de estilos de vida, una coexistencia de opuestos. Y, por supuesto: Viena. Freud, médico, neurólogo, estaba hecho de una formación racional rigurosa, pero también, por su avidez de ratón de biblioteca, fue asiduo lector de Lucrecio, de los clásicos griegos y latinos, de la “Ilíada”, la “Odisea”, la “Eneida”, y de los románticos alemanes: Lessing, Goethe, Schiller, y hasta quiso aprender el idioma castellano para leer el “Quijote”. Esa impronta literaria, vital, irrigó su formación sensitiva personal, lo que dio lugar a un temperamento romántico y altamente imaginativo. La lucha por la vida, el hallazgo de su “ser neurótico”, y a su vez el recibimiento de pacientes “nerviosos” que le relataban síntomas, y le contaban sueños, hizo que mirara hacia otro lado, que buscara en su entorno.

2) Entonces descubrió a Wilhelm Fliess, un médico judío, que fue amigo, escucha y confidente, consejero y soporte espiritual que lo alentó a aislarse, escribir y publicar. (Las cosas no acabaron bien, Fliess descarriló en reacciones paranoides, ante el poco caso que hizo Freud a su teoría de los períodos masculino y femenino, a la sexualización de la represión, y la amistad terminó con acusaciones de plagio enrostradas por Fliess a Freud acerca de la bisexualidad). Freud que recién estaba saliendo de la férula de su maestro Josef Breuer, halló en los encuentros con Fliess (a

los que llamó “Congresos”), una ocasión de libertad creadora desconocida hasta entonces.

A través de la correspondencia epistolar entre ambos (1887-1904), segunda hebra de este trayecto, Freud hizo con Fliess una suerte de análisis silvestre (*selbstanalyse*), traducido por algunos como “autoanálisis” y por otros como “análisis de sí”. Por eso se han de encontrar acá fragmentos de la correspondencia que echan luz rasante sobre:

3) el propio libro “La interpretación de los sueños”, que constituye la tercera hebra de este artículo. Se extraen de “La interpretación”... algunos sueños que ilustran cómo Freud trabajó (y mostró) con ellos como empezaba a encontrar “la solución” de los síntomas neuróticos. Resultaba entonces que el sueño tenía una partitura. El misterio de los sueños no consistía en que un ignorante en música pasara ciegamente los dedos sobre el teclado de un piano. El producto resultante de los pensamientos oníricos subyacentes a un sueño, a esa puesta en imágenes que es un sueño, tiene características de mensaje cifrado, como un jeroglífico, como un acertijo, como una escritura dotada de significación íntima, personal, singular, del soñante. Y sobre esta experiencia, Freud especuló, fantaseó, teorizó. Ello le permitió concebir una teoría sobre la naturaleza del deseo del Hombre, que supuso asentada sobre las pulsiones de conservación y las pulsiones sexuales infantiles inconscientes. Un objeto imprescindible de su construcción teórica lo habría de constituir el aparato psíquico, una entidad inexistente del punto de vista anatómico, pero básico en su construcción, recorrido por una energía sometida a leyes de pensamientos reprimidos, de afectos sofocados, que en su ocultamiento se delataban. Daba así a luz a su criatura más querida: la metapsicología, una psicomitología, o como la llamó más cariñosamente “la bruja metapsicología”, imprescindible petición de principio para fantasear-teorizar.

1) La época de Freud. Cultura y ciencia de su época

a) Un mirador historicista y fenomenológico

En su época, la prodigación de autoexámenes se había convertido en un lugar común en los salones y cafés de Viena. Las novelas autobiográficas y los diarios íntimos pusieron al descubierto un despliegue de subjetividad e interioridad deliberada. (...) Fue una época de muchos y diversos Hamlets, y Sigmund Freud fue también un Hamlet en ese sentido, en ese siglo.

Uno de los *slogan* más importantes era el de la “**Vida**”, y (...) cuando las cosas realmente se animaban, se hacían reuniones para interpretar la **Vida**”.

La irrupción de la **Vida**, como corriente del vitalismo fue fundamental en la bisagra de los siglos sostiene Rüdiger Safranski (7). En esa corriente las palabras “**ser**”, “**naturaleza**”, “**Dios**”, o “**yo**”, fueron palabras clave. (Remarcados de J.C.C.).

Fueron filósofos vitalistas, Nietzsche (1844-1900), Dilthey (1833-1911), Bergson (1859-1941) y Scheler (1875-1928), quienes llevaron a cabo una tarea que dio vuelta todo. En el concepto de “**Vida**” todo tenía cabida: alma, espíritu, naturaleza, dinámica y creatividad. La filosofía vitalista reproducía la protesta del *Sturm und Drang* (Tormenta y pasión) contra el racionalismo del siglo XVIII.

Y “**Vida**” pasó a ser la consigna del joven estilo del *Jugendstil*, de la reforma pedagógica y del neorromanticismo.

El vitalismo abogó por una experiencia diferente del tiempo (Bergson), por la vivencia para fluidificar el espíritu petrificado (Dilthey), y contra la disolución del sujeto abstracto del conocimiento.

Las ciencias del espíritu entronizaron la preferencia por el torrente vital del ser y el arte como lugar de la verdad, “Quiero ser el poeta de mi vida”, anunciaba Nietzsche. El escritor francés Marcel Proust (1871-1922), con su *Recherche...* ilustraba esta experiencia por un camino de subjetividad nuevo que empalmaba con el concepto de Bergson sobre la duración de la vida: un constante fluir de ritmos cambiantes, condensaciones, estancamientos y remolinos. Esta visión empalmaría también poco después con la fenomenología de Husserl (1859-1938) y sus seguidores.

En la Viena de Freud estaba, como se ve, muy cotizado el inconsciente. Aunque no sólo el inconsciente, ya que el materialismo racionalista y explicativo de las ciencias de la Naturaleza, también tenía fuerte predicamento.

b) Un mirador empírico y científicista

La formación científica de Freud

Freud estaba impregnado por las ciencias de la naturaleza, imperantes en su tiempo, sujetas a la evidencia, a la comprobación, a la medición y a la pesada. Freud estaba influido también por la doctrina anatómica de la neurona de Waldeyer (1891), la psicología de Wundt, la faena experimental del laboratorio de fisiología de Ernst

Brücke. Freud quedaba así sujeto al auxilio y la crítica racionalista, cerrada, de Josef Breuer, mentor, amigo, y supervisor en rigurosas pesquisas clínicas. Era una fragua de cientificismo duro, procedente de la escuela de Helmholtz, más la influencia de Hering, y del fisiólogo Du Bois-Reymond.

(Todos ellos llegaron a la física por la medicina habiendo pasado por la fisiología y luego en su recorrido pronto aparecería la psicología como cuarta estación en ese trayecto, recuerda Laurent-Assoun.) (5)

Esta franca oposición entre *Naturwissenschaften* y *Geisteswissenschaften* (ciencias de la naturaleza versus ciencias del espíritu), esta **querrela de métodos** (*Methodenstreit*) (remarcados de J.C.C.), cristaliza en el año 1883 (cuando Freud inicia su práctica médica), con las palabras **explicar** (*erklärung*), para las ciencias de la naturaleza, y **comprender** (*verstehen*), para las ciencias del espíritu.

A la rastra de esta divisoria de aguas, continúa Paul Laurent-Assoun (5), se encontraban subsumidas cuestiones básicas como las nociones de materia, espíritu, fuerza, espacio y tiempo, energía, el lugar de la filosofía, de la ciencia, y el sitio para una nueva episteme, **el método psicoanalítico**, con la revolucionaria teorización de Freud sobre las neurosis, el sueño, y la constitución del aparato psíquico.

2) La amistad y correspondencia de Freud con Fliess

Wilhelm Fliess, el amigo, si bien era un hombre de sólida cultura, era también un científico muy dado a la especulación desinhibida. Su teoría de los períodos masculino y femenino, de la bisexualidad, de la numerología, o de la neurosis nasal refleja, cimentaron las bases casi delirantes de una organología fantástica. El sistema de pensamiento *sui generis* de Fliess no dejó de tener incidencia gravosa sobre el destino de esa amistad que fue tan “luna de miel” al principio. De parte de Freud lo que se produjo fue un agradecimiento por encontrar en su amigo, un otro de sí mismo, un lector de su producción primeriza y titubeante, un consejero. Fliess quien le recomendó que se aislara del medio científico (“De acuerdo con tu carta, he puesto en práctica el universal aislamiento y lo encuentro una privación liviana”, carta de Freud del 16-4-96), también lo empujó a producir y a editar. Así le dijo que veía ante su mesa el libro de Freud sobre los sueños, pero también lo censuró con dureza y Freud lo escuchó y retiró, a instancias de Fliess, del corpus del libro, su “gran sueño”, que había analizado a fondo. El duelo por este “sueño condenado” se encuentra en las cartas del 9 de febrero

del 98, 9 de junio del 98, 20 de junio del 98, y 1º de agosto del 99: “La falta del gran sueño tachado por ti debe ser compensada por inclusión de una pequeña colección de sueños...” escribía Freud, lamentándose sibilamente. Fliess también supo escuchar las quejas de Freud sobre su ciudad de adopción. “Es mucho lo que me disgusta en la vida: ‘el ser vivo social’ (*zoon politikon* de Aristóteles: ser vivo destinado a la comunidad) está descontento”, escribe Freud y continúa: “Viena hiede hasta el cielo y me hiede interiormente de una manera insoportable” (carta del 20 de diciembre de 1898). También se puede suponer que ambos amigos coincidían en la estimación que hacían del dramaturgo Arthur Schnitzler. El escritor supo mostrar los embates de una poderosa, y asfixiante hipocresía social que relegaba a la mujer a ser juguete erótico del hombre (aunque esto sea aproximado). La tensión dolorosa que soportaban las mujeres en esa época hacía que un destino de empleada, obrera, o prostituta, fuese el destino obligado de las muchachas solteras y pobres de la ciudad de Viena. En esa Viena finisecular, antisemita y misógina, fue en donde Schnitzler metió el bisturí a fondo y fue admirado por Freud, como se lo confiesa a Fliess el 19 de marzo de 1899: “No hace mucho tiempo (...) me asombró cuánto sabe de las cosas semejante poeta.”

La mención al dicho ‘ser vivo social’, se vuelve a encontrar en caracteres griegos, en la carta del 15 de julio del 96, en donde Freud le da a su amigo noticias del agravamiento paulatino de su padre, cuando paradójicamente encuentra en él un bienestar y ánimo exaltado, que anticipa, inexorablemente, la muerte (cumplía así con uno de los preceptos más caros a Fliess, sobre la euforia paradójal propia de estos estados, anuncios de un próximo final). La enfermedad del padre de Freud impidió que los amigos se encontrasen en ese momento. En ese contexto, Freud sacrificaba, así lo escribió a su amigo, “el ardiente afán de volver a vivir enteramente con la cabeza y el corazón al mismo tiempo, de ser un ‘ser vivo social’. La tercera mención al dicho ‘ser vivo social’ la hace en la carta del 8 de julio de 1899, cuando Fliess le pide a Freud que atienda a su madre, afectada por irreversible deterioro intelectual. Freud ya tenía exigencias sociales ante amigos, pero le ruega a Fliess que él sabe que puede contar con él. Y, por otra parte, agrega: “Como ‘ser vivo social’ sigo teniendo en la soledad todos los estados”.

Se puede suponer que si bien estas exigencias procedían de una exterioridad social inevitable, también esa soledad afectaban su ‘ser vivo social’, y no debía ser ajeno a eso, el hecho de haber terminado con la redacción y entrega a la imprenta del libro de sus desvelos. Ello no lo había dejado bien, como se podía, “explicablemente”, suponer.

“Nunca es como uno lo piensa, es siempre como viene”, escribe en la misma carta, para rematar con esta frase: “El amigo Marsala ayudó para que no viera tan yerma a la criatura de mis desvelos”, el libro que tanto le había costado dar a luz.

Motto. A Fliess, al igual que a Freud, no debía faltarle sensibilidad y sentido del humor. Esto se puede inferir por el intercambio de aforismos punzantes, frases epigramáticas, que Freud designaba con la palabra italiana **motto**. Estos **motto** eran refranes, o sentencias que procedían de citas literarias, o se inventaban sobre la marcha, como muestran estos pocos: “Lo que no se pueda volando, /se alcanzará cojeando, /la Escritura dice: cojear no es pecado” (en carta del 20 de octubre del 95). “Los Maestros Cantores” de Wagner le inspiran otro de esos dichos, asiste al teatro y escucha la canción “A manera de sueño matinal”, esto le inspira un motto que reza así: “al Paraíso y al Parnaso me habría gustado agregar el ‘*Parnosse*’ (esta última es palabra en Yiddish, que significa: Alimento, medios de vida) (carta del 12 de diciembre de 1897). El 3 de diciembre de 1897, escribió este otro, uno de sus favoritos, extraído del Fausto: “Si al fin lo mejor que ‘sabes’/ a los *rapaces* no lo puedes decir”. Otro motto, también extraído del Fausto: “Desde el cielo, pasando por el mundo, hasta el infierno” (carta del 3 de enero del 97). “Cargar con locos, al cabo/ Al mismo diablo deja malparado” (carta del 30 de enero de 1898); “Andar desconcertado como buey en el monte” escribe el 27 de setiembre de 1898.

Metapsicología. Es en la correspondencia con Fliess donde se puede rastrear el intento de Freud de dar cuenta del cruzamiento del psicoanálisis con el esquema de las ciencias de la naturaleza. Freud procuraba cortar el nudo gordiano que antinomizaba las ciencias de la naturaleza y las del espíritu, y procuraba cortarlo con un modelo que redujera el hiato existente entre la medicina y la filosofía, no aceptando de esta el concienzalismo reinante que igualaba lo psíquico a lo conciente, ya que le era imposible aceptar una psicología sin alma. Freud pudo así empezar a desplegar en la correspondencia con Fliess, sus inquietudes sobre el nuevo objeto epistémico que se gestaba en su cabeza y al que llamó *metapsicología*.

La primera mención de la nueva denominación se encuentra en la carta a Fliess del 13 de febrero del 96, en donde Freud escribe: “La psicología-*metapsicología* en verdad-me ocupa sin cesar” (...) En la carta del 2 de abril de 1896, Freud escribe: “Obtengo en general muy buenos progresos en la psicología de las neurosis, tengo todas las razones para estar contento. Espero que me concedas audiencia incluso para algunas cuestiones *metapsicológicas*. (...) “Cuando joven no he conocido otra ansia que la del

conocimiento filosófico, y estoy en vías de realizarlo ahora que me oriento desde la medicina hacia la psicología. Me he hecho terapeuta sin quererlo”... El 17 de diciembre del mismo año, Freud escribe: “...estoy muy contento con la recepción de mis fantasías. Sé que les das su lugar justo, persigues estos puntos de vista y no me consideras un fantaseador, por comunicar yo cosas tan inacabadas, ni un loco que se creyera por encima de la observación y la enmienda. Son síntesis y working hypotheses, que espero sea lícito intercambiar entre nosotros sin reparos”. (...) Y en la misma carta: “Mucho más atrás se sitúa la criatura ideal de mis desvelos, la metapsicología. (...) No eres ningún Breuer al que no se le pueda mostrar algo inacabado”. (...) El 16 de mayo de 1897, Freud confía en que Fliess permita “que abuse de ti como de un público benévolo. Porque en verdad yo no puedo trabajar sin un público”. (...) En carta del 12 de diciembre de 1897, le escribe a su amigo: “¿Puedes imaginarte que son los “mitos endopsíquicos?”. El más reciente engendro de mi trabajo mental. La oscura percepción interna del propio aparato psíquico incita a ilusiones cognitivas que naturalmente son proyectadas hacia fuera y, de manera característica, al futuro y a un más allá. La inmortalidad, recompensa, todo el más allá son tales figuraciones de nuestro interior psíquico. ¿Chifladuras? ‘Psico-mitología’.

El paso a dar consistía en dotar a su método de investigación y cura del alma, el psicoanálisis, de un modelo, que si bien participaba del esquema de las ciencias de la naturaleza, también acudía, por la provisoriedad de las hipótesis, a un fantasear-teórico imprescindible.

Tenía confianza en lo que podía resultar de todo ello: una “buena abstracción” siempre revisable, y sujeta a una objetividad tangible, sin tener asiento en fundamentos cerrados, como los sistemas filosóficos, las cosmovisiones, y hasta el riesgo de una metafísica científicista.

‘En cuanto a la exposición provisional de conjunto (la doctrina de las neurosis) que deseas, no puedo resolverme a ella; una oscura expectativa de que en breve tiempo se sumará algo esencial es, creo, lo que me estorba. En cambio, me apura iniciar la elaboración del sueño, donde me siento tan seguro y a lo cual además estoy autorizado por tu juicio’ (es la ya citada carta del 16/5/97).

Y Freud inicia por esta época la redacción de una primera versión del libro de los sueños.

3) Freud y los sueños

En la advertencia a la primera edición del libro, Freud dirá que quien no sepa explicarse el origen de las imágenes oníricas, se esforzará en vano por comprender las fobias, las ideas obsesivas y las ideas delirantes, y aún, llegado el caso, intentar ejercer siquiera una influencia terapéutica sobre ellas.

También dirá que un “insight” como el que tuvo al escribir “La interpretación de los sueños”, no le es dado a un hombre, más que una sola vez en la vida. Pensaba en la muerte de su padre, tal vez no sólo en ella, pero no menos cierto es que en el libro de los sueños abundan las citas, no sólo respecto a la relación con su padre Jacobo, sino que también abundan la frecuencia de sueños con la tónica del “padre muerto”.

Otra sorpresa que aguardaba a Freud cuando quiso ejemplificar su naciente metapsicología con “La interpretación”... fue encontrarse en el camino con los intérpretes populares que analizaban los sueños y daban a las piezas oníricas un significado fijo. El desciframiento, nacido en la antigüedad greco-romana se hizo más rico, con Artemidoro, y con los intérpretes orientales. Se hizo lugar a las ocurrencias del soñante. El método interpretativo original, era idéntico a la magia. (...) Los libros orientales, en cambio, atendían a la homofonía y a la semejanza de las palabras, parentescos que se pierden en las traducciones.

*El más bello ejemplo de interpretación de sueños de la Antigüedad se basa en un juego de palabras. Artemidoro cuenta la interpretación que hizo Aristrando a Alejandro de Macedonia cuando este puso sitio a la ciudad de Tiro. Alejandro estaba decepcionado y disgustado por el tiempo que el sitio duraba. Entonces Alejandro soñó que veía a un sátiro danzar sobre su escudo. Aristrando descompuso la palabra “sátiro”, y las dos palabras que nacieron fueron **“Tuya es Tiro”**. Alejandro entonces redobló su empeño y pudo tomar la ciudad.*

Tan estrechamente dependen los sueños de la expresión lingüística que Ferenczi en 1910 señaló que toda lengua tiene su propio lenguaje onírico. Un sueño es por lo general intraducible a otras lenguas.

*El mejor conjunto de instrumentos del psicoanálisis, le escribirá Freud a un colega, consiste en conocer **“el diccionario del dialecto singular de lo inconsciente”**. (Remarcado de J.C.C.)*

Freud introduce un cambio de técnica al tener en cuenta al soñante y a sus ocurrencias, a las circunstancias de su vida y al trabajo de interpretación. Freud vislumbró que el sueño es un producto psíquico pleno de sentido, sentidos y sinsentidos, uno o varios eslabones imprescindibles a insertar en las cadenas del alma del soñante. En el curso de su práctica médica como neurólogo pronto se encontró con que los pacientes le contaban sus sueños. Esto le hizo saber que un sueño puede insertarse en un encadenamiento psíquico de “pensamientos involuntarios”. Los pacientes a su vez esperaban que él tuviera “algo” para decirles. Freud, por su parte, también soñaba, y recordaba lo que soñaba, por eso advierte, en el informe preliminar sobre un sueño paradigmático, el de la inyección dada a Irma, que casi nunca ha comunicado la interpretación completa de ninguno de sus sueños, y que probablemente anduvo acertado en eso, ya que no confiaba demasiado en la discreción de sus lectores.

La inteligibilidad onírica no pretende abarcar la totalidad del sueño, sino alguno de sus fragmentos. Freud advierte con una forma de traducir “en masa”, y enfocar el sueño como un conglomerado.

Otra de las características del sueño –no es la única– es el sello reasegurador del deseo de dormir.

Al describir Freud los sueños de comodidad, selecciona el paradigmático sueño de comodidad del estudiante de medicina Pepi H. En el sueño, los practicantes, al pie de la cama, leían la cuadrícula del nuevo paciente, “Pepi H”, y se disponían a examinarlo, y puesto que Pepi H ya estaba en el hospital, ¿a qué despertarse, levantarse y concurrir al hospital? Era una solución segura, efectiva y cómoda para la homeostasis del alma.

(El uso de la palabra “alma” evoca en nosotros resonancias espirituales, o espiritualistas. Freud no le hace ascos a usar la palabra “Espíritu” (Gemüt: alma, ánimo, corazón). El traductor José Luis Etcheverry, en la Advertencia a la edición castellana de las Obras completas de Freud (3) acude a estas precisiones: Psique es vocablo griego que al alemán se traduce por *Seele*, y al castellano por alma. En la *Standard Edition* se traduce por *mind* y *mental*. Freud cuando pone alma, aclara Etcheverry, se refiere a lo anímico inconsciente agitado por pasiones, hay ahí titanes indominados que amenazan el orden del mundo; y lo mental se refiere más a lo que tiene forma y organización).

Viena y el antisemitismo. Roma y Karlsbad. Los trenes, los cocheros

Hacia fines de la década de 1860, el gabinete imperial austríaco quedó en manos de políticos de clase media, cultos, liberales y con varios de sus miembros judíos. A ese gabinete se lo conoció como el “ministerio burgués”. El 9 de mayo de 1873 sella el fin del período liberal. Un “viernes negro” abre un tiempo de bancarrotas y quiebres bancarios. En busca de una víctima propiciatoria, los ciudadanos judíos son los chivos emisarios, y la sociedad vienesa asiste a una oleada de estallidos antisemitas.

Hacia fines de los ‘90, el optimismo prevaleció en Viena, por encima de los presentimientos más sombríos. En esa época, resume Peter Gay, los escolares judíos acariciaban en sus fantasías un uniforme de general o un atril de profesor, una cartera de ministro o un bisturí de cirujano. Cuando Freud era niño, una vieja campesina profetizó a su madre que había traído al mundo a un gran hombre, y un poeta callejero en la cervecería del Prater, pronosticó que Freud llegaría a ser “ministro”. Años después, poco antes de inscribirse en la Universidad, Freud se proponía estudiar Derecho. Todo muchacho judío empeñoso, decía Freud, a propósito del sueño “*Mi amigo R es mi tío*”, llevaba la cartera ministerial en su valija de escuela. “Cuando por ser judíos, trato tan mal a mis dos colegas,” continúa Freud, “me comporto como si yo fuera el ministro. ¡Qué hermosa venganza! El ministro se rehúsa por su antisemitismo a nombrarme profesor extraordinario, y yo en sueños, en carácter de ministro, ocupó su lugar, y obro en consecuencia”, se dijo, en las ocurrencias que tuvo a propósito de este sueño.

Las palabras “Roma” y “Karslbád”, simbolizaban “propósitos inalcanzables”. Hay una serie de sueños de Freud, en cuya base está la nostalgia de ir a *Roma*. En uno de ellos, mirando desde la ventanilla del tren, Freud comprueba, alejándose, que no ha puesto el pie en la ciudad. En un segundo sueño alguien lo lleva sobre una colina y le enseña *Roma*, velada por la niebla. Se reconoce como *leitmotiv*, el ver de lejos la Tierra Prometida. Un tercer sueño muestra una *Roma* irreconocible, un paisaje acuático, nenúfares, una roca negra que a Freud le recuerda Karslbád. Freud asocia Karslbád con chistes judíos. Un judío pobre ha subido sin boleto al tren expreso que va a Karslbád, lo sorprenden y lo hacen bajar en la primera estación, vuelve a subir, lo vuelven a bajar, y así sucesivamente, recibiendo un trato más duro en cada bajada. Un conocido lo encuentra en una de las estaciones de su calvario, le pregunta adónde viaja, y él responde: “Si el cuerpo aguanta, voy a Karslbád”.

A medida que pasaban los años, Freud hizo continuos agregados a “La interpretación de los sueños”, y sobre los sueños que tenían como tema a *Roma*, incorporó en nota a pie de página, en 1914, un aporte de Rank.

De Julio César nos ha llegado un sueño de comercio sexual con la madre, que los intérpretes de sueños consideraron como signo favorable para la conquista de la tierra, de la *Madre-Tierra*. El oráculo rezaba que conquistaría Roma aquel de ellos que *besara primero a la madre*. Bruto interpretó que esto se refería a la *Madre-Tierra*.

Los sueños sobre *Roma* testimoniaban asimismo de su identificación con Aníbal, el guerrero semita, a quien no le fue deparado ver *Roma*.

Sueño del conde Thun. En este sueño se reafirma al igual que en los síntomas la sobredeterminación de todo sueño. En él se asiste al viaje en carruaje, y en tren, posibles metáforas de la aventura humana, como asimismo la referencia a los antepasados y a la condición de mortal. Pero también detrás de esa figura inoperante del funcionario mediocre que es el conde Thun, quizás un funcionario corrupto del “ministerio burgués”, asoma, sobre el final del sueño, la imagen escarnecida del padre de Freud. El trato vengativo del sueño, no se ahorra ningún detalle para mostrar la decadencia de un ser querido convertido en objeto de desprecio.

Relación entre sueños y neurosis

La intención de Freud fue procurarse con la resolución de los sueños un trabajo preparatorio para la exploración de los problemas más difíciles de la metapsicología de la neurosis. En la carta a Fliess del 19 de febrero de 1899, Freud afirma que **no sólo el sueño es un cumplimiento de deseo, también lo es el ataque histérico, y probablemente lo sea también todo resultado neurótico.** [Remarcado J.C.C]

Freud confió en su método psicoanalítico de escucha y de libre asociación, confiando una vez más en los poetas. Schiller, poeta y filósofo, respondió así a un amigo que se quejaba porque la inspiración no le llegaba “*La explicación de tu queja está, me parece, en la coacción que tu entendimiento impone a tu imaginación*”. [Remarcado J.C.C]

En una cabeza creadora, el entendimiento ha de retirar su guardia de las puertas... sostiene Schiller, y Freud sigue en esto al poeta.

Si se admite que un sueño es un acertijo con una lógica absurda totalmente propia— aunque no sin método, como caracterizara Polonio “la locura” de Hamlet— el intérprete del sueño debe tener en cuenta las leyes de la dinámica inconsciente del desplazamiento y la condensación establecidas por Freud, sin omitir el miramiento por la figurabilidad,

y la elaboración secundaria que aspira a presentar el sueño como un TODO inteligible y coherente.

Los sueños son equívocos y tramposos, son hipócritas, bromean, o simulan actividad intelectual, o una afectividad sospechosa, y tienen, no siempre, una inequívoca aptitud chistosa.

Los trastornos del afecto en el sueño pueden responder a la acción de la censura trabajando a la par con la deformación onírica.

En el sueño de “servicios de amor”, se puede apreciar la tarea de la censura. La soñante es una señora culta que tiene cincuenta años, viuda de un oficial fallecido hace años y madre de hijos adultos. Relata un sueño en que va al hospital militar, y pide para hablar con el médico jefe, da un nombre que le es desconocido, y manifiesta sólo que quiere prestar servicios allí. Ella acentúa la palabra “servicio”, el oficial cae en la cuenta de que se trata de “un servicio de amor”; el oficial vacila, es una mujer de edad, finalmente la deja pasar. Ahora cambia la escena y en vez de estar ante el médico jefe, se encuentra en una sala espaciosa con muchos oficiales y médicos militares, entonces se dirige a un capitán y reitera su propuesta, y él con pocas palabras, comprende de qué se trata. Ella dijo algo acerca de “yo y muchas otras mujeres y muchachas jóvenes de Viena estamos dispuestas a” (murmullo)... y termina con esta frase: “los soldados, tropa y oficiales sin distinción”. Que eso es comprendido se muestra en el sueño por los gestos maliciosos, en parte turbados, de los oficiales. La dama continúa: “Sé que nuestra decisión suena sorprendente, pero nadie pregunta al soldado en el campo de batalla si quiere o no morir”. Hay más detalles picantes y censurados, murmullos otra vez, y risas, y olvidos del nombre del oficial que la podría auxiliar, y una frase entrecortada de ella, sobre “que se respete su edad, porque ella con un joven... (frase inaudible)... sería terrible”. En el final del sueño, siguiendo órdenes, ella asciende por una escalera estrecha e interminable, y el comentario de un oficial la sigue: “Es una decisión colosal, no importa que sea una joven o una vieja; ¡mis respetos!”.

En el curso de los análisis, las construcciones trastornadas de los pacientes y las desconstrucciones laboriosas de los analistas son los recursos disponibles para que los pacientes puedan salir, tal vez (“así es si así os parece”), más pertrechados a las calles del mundo.

El sueño es una realización de deseos

Freud propuso entonces tratar el sueño como un síntoma y aplicar el método de interpretación a los sueños, método ya probado como efectivo en el tratamiento de los síntomas neuróticos. Era el de Freud, un desciframiento de los sueños, más “en detalle”. Freud reclamará para cada uno de los bloques del relato del sueño, una atención y dedicación parejas. No son partes que sumadas hagan un todo, sino partes extra partes, que evocan la partición de los números, reafirmando así este carácter de fragmentación del ser, junto a la afirmación freudiana de que el Yo no es más dueño en su casa. Un contenido onírico similar variaría en su interpretación y cobraría sentido distinto, según el contexto de contingencias diversas, en distintas personas, en distintas sociedades, y en distintos campos del lenguaje, también.

El epígrafe del libro **“Remover el mundo subterráneo”** (8) –traducción aproximada del epígrafe en latín de la obra, tomado de la encolerizada diosa Juno, en un pasaje de la **Eneida**, de Virgilio– **no consistía en “mover las ciudadelas de la Tierra”**, sino que buscaba **remover el mundo subterráneo de los deseos sexuales infantiles** (remarcado de J.C.C).

Freud presentó el deseo humano como escandaloso, indestructible, y vivido como ajeno. A propósito del descenso de Ulises al mundo de los muertos, en el libro XI de la Odisea, **Descensus ad inferos**, Freud dice en “La interpretación de los sueños” que el analista (o el soñante), como el héroe de la Odisea, debía descender al Hades y reunirse con las sombras de los muertos que allí beben sangre. Sólo así se reanimarían y podrían hablar. Estas almas muertas revividas, estos seres mortificados por las cadenas de la represión, al beber la sangre del deseo, se echaban a andar, se dirigían al mundo, hablaban y brindaban testimonio de sus vidas, nuevamente (6).

(De ahí que un analista y teórico, muchos años después, pudo decir, o se atrevió a decir, que el deseo del hombre sea un deseo de infierno).

El sueño del salmón ahumado ilustra estas revelaciones. Una paciente le cuenta su sueño a Freud, y alega que por su contenido, en apariencia, dice, no se ajusta a la doctrina freudiana de que el sueño es una realización de deseos. El sueño nos da noticias de que ella quiere dar una comida pero no tiene en su despensa sino un poco de salmón ahumado. Se dispone a ir de compras pero recuerda que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretende llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está siempre descompuesto. Así, pues, debe renunciar al deseo de dar una comida. Hasta allí el sueño. En el análisis, Freud pregunta por las vivencias de la víspera. El marido de la paciente, un honrado y cabal comerciante en carnes, le dijo a su

mujer, que se estaba poniendo obeso, y que quería adelgazar. La esposa del carnicero, la paciente, está enamorada de su marido, se chanea con él, y le ha rogado que no le obsequie caviar. ¿Qué quiere decir esto? Ella tiene deseos desde hace tiempo de comer caviar, un bocadillo todos los días, antes del almuerzo, pero no quiere pedirselo al esposo, así puede seguir con las chanzas. Freud se descuelga con esto: ella se ve precisada a crearse en la vida un deseo incumplido. Pero Freud no se conforma, insiste para que la paciente le diga más. Luego de vencer su resistencia, ella cuenta que estuvo de visita en casa de una amiga de quien está celosa porque su marido la alaba demasiado. Esta amiga es flaca; su marido es amante de las redondeces, sin embargo. ¿Entonces? Ahora bien, ¿de qué habló la amiga flaca? ¡De su deseo de engordar un poco! Y no contenta con eso, le preguntó a la paciente que cuando la volvía a invitar a comer a su casa, porque ¡se comía tan bien allí! Freud interpreta: ‘Pudo usted pensar’: ¡”Tan luego a ti te he de invitar para que comas en mi casa, te pongas gorda, y puedas gustarle aún más a mi marido! Más vale que no dé más comidas”. ¿Y el salmón ahumado? El salmón ahumado es el plato predilecto de esta amiga. Es su propio deseo: que a su amiga se le niegue un deseo, el de que su cuerpo engorde. En lugar de eso, ella sueña que a ella misma no se le cumple un deseo, y en el sueño ella no alude a sí misma sino a su amiga, se ha puesto en el lugar de su amiga, se ha identificado con ella.

En el prefacio de la segunda Edición, Freud admitió que su libro era difícil de leer. Sus celos, recuerda Peter Gay, no desaparecieron al acercarse el momento de la publicación. Freud se veía asaltado por una gran zozobra y temía que eso se reflejara en el libro, aunque el material de los sueños mismo le parecía inexpugnable.

El capítulo primero del libro

El atender a la bibliografía que se había escrito anteriormente sobre el tema, ya casi terminado el libro, era un imperativo para Freud. No quería encontrarse y poner en manos de los “sabios”, escribió, “un hacha para matar al pobre libro” (Carta a Fliess del 6 de agosto de 1899). Si bien la recorrida de autores anteriores le sirvió para poner de manifiesto la pobreza esencial de las teorías ya existentes, no se puede desconocer que había mucho de valioso en varios de los autores recorridos, a pesar de la irritación de Freud por las horas de estudio y la dedicación que le insumió la elaboración del primer capítulo, cuando el resto del libro ya estaba en la imprenta.

En el capítulo primero, Freud transcribe a Scholz, que dice que en el sueño campea la verdad, y por más que se enmascare en la sublimidad, o en la bajeza, reconocemos a

nuestro propio yo en él, y así el hombre honrado no puede cometer en sueños un delito deshonesto. Si ello ocurre, lo llenará de horror como algo ajeno a su propia naturaleza. Así Freud dice que el emperador romano que hizo ejecutar a uno de sus súbditos porque este había soñado que cortaba la cabeza del soberano no andaba en verdad tan descaminado cuando justificó su acto, diciendo que quien tal cosa sueña, también despierto ha de alimentar parecidas ideas. En la misma línea se ubicaba la Inquisición que proclamaba: “Si alguien formula herejías en sueños, los inquisidores deben investigar su conducta en la vida, pues mientras dormimos se suele regresar a lo que nos ha ocupado durante el día”.

Platón, por el contrario, sostuvo en la *República*, una luminosa afirmación atento a lo que formularía Freud sobre la función del soñar. Allí el filósofo griego sostenía que los mejores ciudadanos son aquellos a quien sólo en sueños se les ocurre lo que otros hacen despiertos.

Fechner conjetura que *el escenario de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia*. Otro autor, Hildebrandt, nos acerca los saltos que se permite el soñante con sus razonamientos: no nos asombra que tres por tres sea veinte, que un perro nos recite un verso, y que un muerto vaya sobre sus propios pies a su tumba. Burdach, “el viejo Burdach”, como lo llamaba cariñosamente Freud, consolidó la pertenencia de los sueños al alma.

Es innegable, acota Freud, quizás a su pesar, que las operaciones psíquicas del sueño encontraron reconocimiento más cálido y dispuesto en el período intelectual, en que la filosofía y no las ciencias naturales exactas dominaba sobre los espíritus. Precisamente, cuando se impuso el modo de pensar de las ciencias naturales sobrevino una reacción en la apreciación del sueño, y los autores médicos tuvieron entonces la mayor proclividad a juzgar ínfima y sin valor la actividad psíquica en los sueños.

Los filósofos, en cambio, cuyas contribuciones en este campo no son de desdeñar, sostienen casi siempre, en mayor acuerdo con las instituciones del pueblo, el valor psíquico de los sueños.

Final. Parfraseo de nuevo a Freud. Según su propia metáfora maestra él sostuvo que “La interpretación de los sueños” no es un edificio, sino una excursión con guía.

No se puede no suponer que en este guía Freud tenía presente a (o se identificaba con) Virgilio, “el seguro guía”, como reza el Canto Primero del Infierno de “La Divina Comedia” de Dante Alighieri.

Virgilio vivió en Roma, “en tiempos de dioses falsos y engañosos”, es presentado en ese Canto inicial como fuente de elocuencia de ancho raudal y bello estilo. Él llevaría a Dante a un lugar eterno donde se escuchan los aullidos desesperados de quienes claman a gritos por una “segunda muerte”. Y también le haría ver a los que están contentos entre las llamas, porque esperan cuando llegue la ocasión, tener un puesto entre los bienaventurados. Ahora si Dante quiere que Virgilio lo acompañe más a lo alto, un alma más digna tomará su relevo—se alude a Beatriz, el gran amor en la vida del poeta—porque el Emperador —Dios— que reina en las alturas —son palabras de Virgilio— no permite que el poeta-guía entre en sus dominios, porque Virgilio fue rebelde a su ley, concluye el poeta.

En carta a Fliess del 6 de agosto de 1899, Freud describe de la siguiente manera el capítulo inicial del libro: “Ahora bien, el todo se instala en una fantasía de caminata. Al comienzo el oscuro bosque de los autores (que no ven los árboles), bosque sin salida, lleno de sendas falsas. Después, una escondida senda de leñadores por [la] que guío al lector —mi sueño ejemplar con sus particularidades, detalles, indiscreciones, malos chistes, [se trata del sueño de la inyección dada a Irma]—, y después de repente la elevación y el panorama abierto con la pregunta:

—Por favor, ¿adónde quieren ir ustedes ‘ahora’?

Bibliografía

- 1) ALIGHIERI D. La Divina Comedia. Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina. México. 1957.
- 2) FREUD, S. Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904), Bs. As. Amorrortu, 1994.
- 3) FREUD, S. La interpretación de los sueños, en Obras completas, tomos IV, y V, Bs. As., Amorrortu, 1979.

_____ Sobre la versión castellana. (José Luis Etcheverry). Bs. As. Tomo 0. Amorrortu, 1978.

- 4) GAY, P. Freud, una vida de nuestro tiempo, Barcelona, Paidós, 1990.
- 5) LAURENT ASSOUN-P: Freud. La filosofía y los filósofos. Barcelona. Paidós. 1982.

_____ Introducción a la epistemología freudiana. Siglo XXI editores. México. 1982.

- 6) HOMERO. Odisea. Cátedra. Letras universales. Madrid.1996.
- 7) SAFRANSKI, R: Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo. Barcelona, Tusquets, 1997.
- 8) VIRGILIO. La Eneida Colección Austral. Espasa-Calpe Argentina. México. 1956.